

¿Terror en puerta?

José Luis Piñeyro

17 de febrero de 2007

En política interna e internacional, las acciones o declaraciones no existen como casualidades o es muy raro que sucedan; sin duda, existen errores de cálculo político sobre las correlaciones de fuerza entre las clases sociales o entre estados, la voluntad de los dirigentes o los movimientos sociales, subestimaciones o sobreestimaciones del potencial bélico, etcétera, pero la intencionalidad de las iniciativas está siempre presente para el logro de ciertos objetivos.

Lo anterior viene a colación dada la extraña coincidencia, por un lado, del reciente anuncio de que México, Canadá y Venezuela están amenazados por el terrorismo islámico, dado que son suministradores importantes de petróleo a Estados Unidos a los que hay que golpear según la revista electrónica La voz de la Jihad, patrocinada por Al-Qaeda, organización comandada por Osama bin Laden y, por otro, la visita en curso a nuestro país de Michael Chertoff, secretario del Departamento de Seguridad Interior del vecino del norte.

Por su parte, la Secretaría de Gobernación informó que no había comprobado la veracidad de la amenaza; sin embargo, se reforzaron las medidas preventivas por medio de las secretarías de Defensa Nacional, Marina y Seguridad Pública.

En suma, si bien los actos de sabotaje a nuestras 132 instalaciones estratégicas son muy improbables, no son imposibles como lo demostraron los atentados del 11-S en la Unión Americana y los posteriores en España, Inglaterra y en Indonesia contra turistas de Australia, países aliados en la guerra antiterrorista planetaria.

La visita de Chertoff está inscrita formalmente dentro de una revisión de los problemas bilaterales de seguridad fronteriza de ambos países, pero también guarda relación con el impulso real al Acuerdo para la Seguridad y la Prosperidad de América del Norte (ASPAN) firmado por México, Estados Unidos y Canadá.

Con otras palabras, si la seguridad energética mexicana (el oro negro y la electricidad) se supone que está amenazada por el terrorismo así como la seguridad comercial, tecnológica y productiva del nexo bilateral, qué mejor coyuntura para incorporar esa seguridad en la agenda de discusión bilateral como justificación política.

Sin embargo, no hay que olvidar que para los intereses estadounidenses primero debe existir seguridad para los intercambios económicos externos y después vendrá la prosperidad, más bien nunca dado el tipo de integración subordinada y dependiente de México al vecino norteamericano y la creciente y abismal desigualdad entre ambas economías, representada, entre otros datos, por los 560 mil migrantes mexicanos pronosticados para 2007.

La justificación económica sobre la energía ya la anunció Felipe Calderón al repetir la vieja cantinela para privatizar y extranjerizar Petróleos Mexicanos (Pemex) y la Comisión Federal de Electricidad (CFE): es necesario aumentar la competitividad internacional y la productividad vía inversión tecnológica y eliminar la corrupción e ineficiencia administrativa y laboral.

Calderón como responsable de la política exterior mexicana debería entender que lo mejor para nuestra merma seguridad nacional e incluso para la de Estados Unidos (acceso seguro a nuestro petróleo para su reserva estratégica, control del narcotráfico y de la migración centroamericana, garantías para el comercio y la inversión) es no caer en la paranoia antiterrorista estadounidense y así garantizarle una frontera segura en su retaguardia y mantener un mínimo de soberanía nacional.

Calderón deberá entender que no debemos convertirnos en un blanco del terrorismo y que tanto Estados Unidos como el mundo no están más seguros a pesar de la guerra contra Afganistán e Irak, los millones de dólares gastados en estos conflictos, los más de 100 mil muertos en ambos países y los más de 2 mil 500 soldados estadounidenses muertos y más de 11 mil heridos, o sea, el terrorismo de Estado aplicado a la población afgana e iraquí.

En suma, Calderón debe comprender que la seguridad mundial está atravesada hoy por mayores círculos centrifugos de inestabilidad e impredecibilidad donde no hay que participar, como la mejor manera de alejar al terrorismo.

Esto no implica aislacionismo del escenario internacional sino un verdadero multilateralismo económico y comercial que nos acerque a otros centros de poder regional y visiones estratégicas alternativas existentes en América Latina y Europa.

La próxima semana, durante la reunión ministerial de la ASPAN, no debe sorprender el anuncio de la apertura energética mexicana debido a que es un problema de seguridad "trilateral", lo que cancelaría cualquier intento de multilateralismo y de soberanía nacional.

Profesor investigador de la UAM-A